

Distinguido Señores y queridos mondragoneses

Espero me dispenseis una breve intervención para añadir un puntito a esta liquidación de curso que se está haciendo aquí y que he consistido en rendir las cuentas de lo que se ha hecho y dando a cada uno lo suyo, a los unos las notas que han merecido y a los otros el testimonio de gratitud a que se han hecho acreedores con su conducta con la Escuela, comenzando por los profesores que han consagrado todos sus afanes a la formación de los alumnos y siguiendo por todos aquellos, entidades y personas que han colaborado económica, técnica y socialmente al desenvolvimiento de la Escuela.

Sin con esto nos conformáramos tendríamos que traicionarnos un poco, ya que el hombre no ha nacido para dormir sobre los laureles conquistados sino para seguir siempre adelante. Alguien dijo que el hombre es el ser misterioso e incomprensible que mientras pisa la tierra necesita tocar el cielo con la mano y sin desentenderse del pasado necesita posar también en el futuro, que dicho o expresado con otras palabras quiere decir que una de las leyes de la vida es aspirar a más, progresar ya que en el mismo momento en que se detiene esta corriente o se suspende esta tendencia sobreviene la muerte física y moral.

Si proyectamos nuestra vista atrás tiene que ser para que en la trayectoria recorrida, en las metas alcanzadas encontremos un estímulo para las que nos quedan por recorrer. Si consideramos los éxitos obtenidos ello debe ser para que impulsemos nuestro afán de superación. Verdad que cuando se adopta este criterio de seguir siempre adelante, empujar las cosas cada vez un poco, mejorar cada día algo se llega lejos? Verdad que nos sorprende que en un período relativamente corto de siete años de vida que tiene la Escuela hemos llegado a límites que entonces nos parecían muy difíciles de alcanzar? Y se han alcanzado esas metas sin que nadie haya sucumbido bajo el peso, sin que a nadie le haya resultado gravosa su colaboración, sin que a nadie le haya amargado la existencia el compromiso de su contribución al sostenimiento de la Escuela. Y en cambio cuánto alivio supone la presencia y el funcionamiento de la Escuela para los padres de familia de Mondragón que forzosamente tienen que pensar en el porvenir de sus hijos, qué tranquilidad representa para ellos la oportunidad de poder encauzar la vida profesional de sus hijos? Para nosotros cargo de lo que representa y pesa en el ánimo de la inmensa mayoría de los padres de familia la posibilidad de educar y asegurar un porvenir a sus hijos tendríamos que penetrar en sus corazones, escudriñar sus mentes, pulsar sus inquietudes. Pero tampoco bastaría esto para justipreciar el valor de un centro de esta naturaleza en un pueblo como el nuestro, sin acceso a otros centros, tendríamos que llegar también al ánimo de nuestros muchachos, de los que van experimentando y seguirán notando cada vez más y mejor lo que les importa para la vida la formación que aquí han recibido, las satisfacciones que pone a su alcance el ser hombres educados, cultos, con una base de cultura que les hace sentir en la sociedad en condiciones de poder equipararse a los mejores, que indudablemente más que las riquezas materiales, los bienes materiales, les ayuda y les hace sentirse en posesión de sí mismos la cultura, la educación.

Herencia más triste del mundo que nos ha precedido hemos de considerar la falta de oportunidades para educarse y formarse que la de las desigualdades económicas. Las desigualdades económicas, cuando en su base y desenvolvimiento no coinciden con las desigualdades sociales de educación y cultura, poco representan en el desenvolvimiento de la vida social y además están condenadas a su desaparición automática. Las desigualdades económicas que hoy gozan del amparo de los privilegios y exclusivismo de las oportunidades de cultura y educación son las que condenan a la humanidad a la subsistencia de castas cerradas y clases antagónicas sin perspectivas de solidaridad y hermandad común. Por eso que la consigna social más en armonía con las exigencias del momento actual, la consigna social cuya realización ha de forzar una evolución incontenible en el campo social es la socialización de la cultura. Sí, queridos mondragoneses, la socialización de la cultura es una medida previa, indispensable para que se mitiguen y terminen por desaparecer esas barreras de clases y esos monopolios de privilegios en nuestra sociedad. Mucho más importante y más interesante que la socialización propiamente dicha de las riquezas, que, por otra parte, aunque estén detentadas por unos u otros para los efectos

tos de la vida social no tiene importancia si es que se ha llevado a la práctica la primera reforma de la socialización de la cultura.

Hace tiempo que un conocido líder obrerista decía que cada escuela que se levantaba era una cárcel que se cerraba; no vamos a ser tan ingenuos que vayamos a pensar que basta abrir una escuela que proporcione cultura, simple instrucción, para que se cierren automáticamente las cárceles como innecesarias, pero sí podemos afirmar que cada centro de formación que se pone a disposición y al alcance del pueblo, de los jóvenes en esta edad crítica de los catorce a veinte años es un nuevo baluarte de la causa de la justicia social que se conquista, un baluarte que les abre nuevos campos de influencia en la vida social, baluarte que les ha de permitir velar mejor por sus intereses y derechos, baluarte que ha de contribuir a la transformación de la masa de proletarios en pueblo disciplinado, organizado, consciente y por tanto en sociedad sana, libre y dueña de sus destinos.

Y en definitiva quien va a perder nada si se nos garantiza la posibilidad de vida en un ambiente de convivencia, de respeto mutuo, en una sociedad en la que el que trabaja tiene derecho a los medios de la subsistencia y el que no puede hacerlo por estar impedido por algún motivo tiene también asegurada la asistencia de la comunidad que se ha organizado con miras precisamente para dar a cada uno lo suyo sin echar en olvido a nadie que necesite del concurso ajeno. Tal vez lo que pasa es que tenemos poca fé en la posibilidad del desarrollo de este género de civilización y sin embargo hoy podemos afirmar que, o se hace un esfuerzo para crear estas condiciones sociales de vida o lo demás va al traste nuestra civilización: o evolucionamos decididamente hasta el grado de crear estas condiciones o seremos arrollados por una revolución que no vamos a pensar que va a ser detenido por las armas, porque es algo que afecta al espíritu de justicia, de igualdad y verdad y es algo incontenible por los muros de tanques.

"La humanidad ha quedado puesta en guardia; diremos repitiendo una célebre frase de Pestolozzi, como nunca lo había sido." La serie de convulsiones, revoluciones, guerras y luchas que se han ido siguiendo unas a otras han sido un buen toque de atención. Pero para que no repitan no basta condenarlos como atropellos o crímenes y confiar en la generación espontánea de la virtud, sino hay que pensar en corregir o reformar las condiciones de vida de la inmensa mayoría y sobre todo crear una atmosfera de consideración mutua y de bien labrando las mentes y los corazones de los hombres. Ya lo decía Pío XI en Q.A. que "los medios externos solos y los expedientes políticos y las precauciones humanas no producen leinitivo alguno eficaz a los males que aquejan a la humanidad". Es preciso aspirar y llegar a la transformación de las almas y de los corazones y ese es el objeto de la educación. Con clara visión, con visión que podríamos calificar de profética dijo hace mucho el Papa León XIII en año 1901 en su encíclica Graves de communi: "La Realidad clama y clame con vehemencia diciendo que es necesario valor y unión, puesto que se vislumbra un cúmulo inmenso de desventuras y amenazan poderosas catastrofes" o también en Papa actualmente reinante cuando en otra ocasión nos dice: "Lo que esperamos de vosotros es prontitud para la acción; una prontitud que no se espante, que no se desanime por la previsión de ningún sacrificio que exija hoy el bien común; una prontitud y un fervor que, haciendooos solícitos en el cumplimiento de todos vuestros deberes de católicos y ciudadanos, os preserve de caer en el abstencionismo apático e inerte, que sería gravemente culpable, en una época en que están en juego los intereses vitales de la religión y de la patria".

Esta acción que el Papa reclama es una acción amplia, pero indudablemente es en primer lugar la necesaria para crear esas condiciones de convivencia pacífica, de respeto mutuo en un ambiente de justicia y caridad y es esto ni más ni menos lo que se persigue mediante estas obras sociales como la educación y formación profesional de los hijos de los trabajadores cuando por una parte el fruto de esta obra es proporcionar unas ventajas materiales y por otra infundirles unas ideas y sentimientos sanos y elevados a los mismos. Así que esta cruzada por la formación de las nuevas generaciones proporcionandooles las armas para triunfar en el plano material de la vida y del trabajo y por otra unas ideales capaces de elevarlos es la más noble y también la más apremiante que se puede emprender. Pero por si pudiéramos dudar el Papa Pío XII en el mensaje de Navidad de 1942 abordando la cuestión de los derechos del trabajo decía lo siguiente: "la Iglesia no titubea en deducir las consecuencias prácticas que se derivan de la nobleza

moral del trabajo, y en apoyarlas con el peso de su autoridad. Estas exigencias, añade, comprenden, además de un salario justo y suficiente para las necesidades del trabajador y de su familia, la conservación y perfeccionamiento de un orden social que haga posible una segura aunque modesta propiedad privada a todas las clases del pueblo, que favorezca una formación superior para los hijos de las clases obreras, particularmente dotadas de inteligencia y buena voluntad, y promueva en el barrio, en el pueblo, en la provincia, en la nación, el cuidado y la actividad práctica del espíritu social que, mitigando los contrastes de intereses y de clase quite a los obreros el sentimiento de segregación, con la experiencia conforante de una solidaridad genuinamente humana y cristianamente fraterna."

Y nadie debe sentirse ajeno a este problema de la educación y formación de los jóvenes: es una cuestión que solidariamente hemos de resolverlo. Nadie está excusado de colaborar en esta obra y contribuir a la misma. No nos basta tener una habitación o vivienda confortable si es que las calles por las que tenemos que pasar diariamente carecen, por ejemplo de alcantarillas y de limpieza: y no tenemos a menos ni tomamos a mal contribuir al erario público para que se establezcan esos servicios públicos de los que todos disfrutamos aunque no nos harran nuestro portal propiamente. Otro tanto cabe decir de los hijos, de los jóvenes: no basta preocuparse de la educación de los propios: es necesario interesarnos por la de todos. Tengamos presente el mundo en el que estamos viviendo. No menos que en el orden material existe en el social una interdependencia mutua, nada día más estrecha. A este propósito no puedo pasar por alto aquella célebre anécdota que alguna otra vez la he recordado y que vuelvo a repetirla hoy también: es una imagen de esta mutua dependencia en que nos ha colocado el progreso y la civilización. Un modesto colono encontró un día en su camino a un gran industrial, cuyo automóvil estaba averiado, y que le pidió ayuda. El primero dijo al segundo: Yo tengo cuatro caballos en mi cuadra, y si uno se estropea, los otros tres marchan. Ud. tiene un automóvil de veinte caballos, si se estropea uno, los otros diecinueve no sirven a Ud. nada. Baja esta graciosa fórmula se oculta una idea profunda y muy justa, a saber, que en esta interdependencia de todas las cosas que constituyen la civilización moderna el menor atasco en el engranaje o en la multitud de los que componen la sociedad, estropea la máquina entera y el mal funcionamiento de los demás afecta directamente a todos. Será difícil que podamos disfrutar y cada vez más difícil, si nuestros prójimos no participan de ciertas ideas comunes sobre los valores de la vida y algunos sentimientos que se han necesitado cultivar. Ese es el cometido de la educación. Y este es el objeto de nuestros esfuerzos, este es el ideal que perseguimos a través de nuestra organización de Liga de Educación y Cultura y la marcha de las obras a la misma encomendadas.

Cuanto se que una hada se veía condenada a hacer su aparición, en momentos determinados, bajo la forma de una serpiente repugnante y venenosa. Todo aquel que durante los períodos de serpiente le trataba mal, quedó inmediatamente excluido para siempre de sus bendiciones. Sin embargo, los pocos que no dejaron de amarla, protegerla, ni de compadecerla, a pesar de todo, en su forma de serpiente, volvió a parecer luego en toda su belleza suprerrenal, haciéndolas beneficiarse de todas sus bendiciones, favores y bondades. Será difícil ver representada en esa hermosa hada condenada a hacer su aparición en forma de serpiente repugnante en determinados momentos a todo hombre, niño o joven, que no disfruta de ciertas condiciones mínimas de asistencia material y espiritual, cuya falta impide el desarrollo y cultivo de las virtudes más hermosas y nobles y azuza la aparición de los instintos más bajos y groseros? No olvidemos que todos los hombres, de cualquier clase o condición que sea, llevan impreso un destello de divinidad, que los hace acreedores a todas las consideraciones y que si se les trata como se merecen no dejaron de metamorfosearse en criaturas llenas de bondad, de comprensión y virtud. Y todos nos beneficiaremos de ello.